

## **EL TLC NO JUNTA NI “PEGA”**

(GAP. Mayo 2005)

### **Cesantía y Desocupación en Chile, a un año de la firma del tratado**

Nuevamente nos quieren convencer de las grandes bondades del modelo y lo bien que lo han hecho los administradores concertacionistas. Chile hoy figura entre los países de mayor crecimiento económico en Latinoamérica, pero también es campeón en la mala distribución de la riqueza. Ante la demanda de empleo, el mal gobierno genera políticas económicas que sólo benefician a los sectores más enriquecidos de la nación; ante la demanda de mejores condiciones de vida, el mal gobierno responde impulsando alzas tarifarias; ante las demandas de salud, vivienda y educación, el mal gobierno responde con más privatizaciones, vendiendo hasta nuestros derechos más básicos al mercado. Sobre esto se sustenta el crecimiento económico, profundizando las riquezas de los poderosos y entregando nuestras necesidades básicas a los vaivenes del mercado.

En los primeros días del 2004, entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio con EE.UU., hecho que responde fidedignamente a la apertura económica y la profundización de la integración de



Chile a los mercados mundiales (y por supuesto, al amarre cada vez más definitivo del modelo). Desde el gobierno, el TLC se aplaudió como un gran éxito para Chile, que abría expectativas de mejores tiempos para nuestra nación. Aquellos mejores tiempos efectivamente llegaron, aunque sólo para el Chile de los poderosos: el crecimiento económico, medido a través del Producto Interno Bruto (PIB), fue de un contundente 6,1% durante el año 2004. Esto significa que el pueblo chileno ha generado mayor cantidad de riqueza, pero la pregunta es: ¿cuánta de esta riqueza llega a los bolsillos de los trabajadores? El año pasado las exportaciones aumentaron al 34% del PIB, es decir, en este país las exportaciones representan más de un tercio de la producción. Este aumento, sin embargo, no generó un aumento significativo de puestos de trabajo, y por más apertura económica que se hiciera, el 2004 registró entre Junio y Agosto un 9,9% de desempleo --el nivel más alto desde el 2002. Frente a esto, los intelectuales que representan a los dueños del poder y la riqueza insisten en que, aunque vienen creciendo sostenidamente desde principios del 2004, la cesantía y la desocupación son sólo problemas “coyunturales” o “eventuales”. Además sostienen que a medida que crece la economía, crece también el empleo, pero esta tesis quedó sepultada, ya que al generar apertura económica, los mercados externos más



potentes traen a Chile productos de precios más bajos, aniquilando importantes sectores de la industria nacional, como el textil, el cuero y calzado, la agricultura, etc.

La realidad es que nuestro trabajo y nuestras horas de sacrificio se van alojando definitivamente en las arcas de los ricos y poderosos: el crecimiento económico en Chile es igual a un notable aumento de la explotación.

Los señores de las cifras macroeconómicas, al momento de realizar sus estudios, pierden la perspectiva de la realidad, maquillan el rostro de nuestro país... Para las encuestas de desempleo, basta haber trabajado una sola hora la semana anterior a la encuesta para ser un "ocupado". ¿Y quién alimenta a la familia el resto de los días y las horas que no se trabajan? Pero la calidad y las condiciones del trabajo son aún más preocupantes: más de un millón de personas en nuestro país trabajan en forma independiente, y gran parte de los dependientes lo hacen sin contrato. Trabajar en la "era de la modernidad" es sinónimo de trabajar sin contrato, o sea, sin previsión, ni salud, y ni pensar en indemnizaciones, locomoción, el familiar, almuerzo, etc. Todo lo que nuestro pueblo había ganado con lucha y organización a lo largo de la historia sigue perdiéndose bajo las nuevas formas de producción y explotación.

Estos son los nuevos tiempos, en que la organización de los trabajadores debe ser capaz de integrar a aquellos sectores masivos, de mano de obra independiente, que el modelo deja encerrado en sus casas para desmovilizarlos y alejarlos aún más de las acciones colectivas: solos y aislados, no hay organización ni lucha, sólo la individualidad sometida al único trato que se les ofrece. También debemos buscar formas de integrar a los trabajadores dependientes pero "informales", a los cesantes sin trabajo, a los trabajadores eventuales y transitorios, construyendo nuevas herramientas, creando organización popular de cara a nuestros tiempos.

Además, las nuevas organizaciones de los trabajadores deben entender y asumir la integración de un conjunto de problemáticas que no se reducen sólo al empleo, sino que se multiplican en la falta de atención y calidad en salud, en la mala y marginadora educación,



en la carencia de soluciones en vivienda, y en la forma agresiva y/o represiva que va tomando la convivencia en nuestras comunidades.

La organización de los trabajadores debe preparar y gestar procesos de organización más integrales, capaces de vislumbrar la necesidad de transformación total del sistema impuesto por los ricos y poderosos. Si el trabajo crea al hombre, si los trabajadores somos fuente permanente de riqueza material y social, entonces no podemos reducir nuestra lucha sólo a la demanda de más trabajo, olvidando nuestro derecho a una vida más digna, plena, feliz... La organización popular debe luchar por más y mejor trabajo, pero integrando además este conjunto de problemas que se relacionan con esta demanda, entendiendo y asumiendo la construcción de nuevas formas de organizarnos y de vivir.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

